

Nada à ſu guſto eſtá , todo le enſada :
¡Que aſco ! ¡que porqueria de guiſados !
Aquelloſ ſin ſabor , eſtoſ ſaladoſ :
Dile , que ſe loſ coma , à la Criada.
El guſto de loſ poſtreſ le combida :
Probarloſ quiere , y de encontrar ſe enoja
Vn guſanillo dentro vna manzana.
Apenas ſe concluye la comida ,
La ſervilleta de revéſ arroja ,
Dexa la ſilla , y vaſe à la ventana.

NUMERO NONO.

LA PETIMETRA.

SEGUNDA PARTE. TARDE, Y NOCHE DE SU DIARIO.

COMO Doralifa no acostumbra dormir la ſieſta , temeroſa de deſcomponer el peinado , y malograr el bien empleado tiempo , y cuidado que le ha merecido ſu propia preſuncion , ſe mantiene regularmente en la ventana , ſiempre que lo permite el tiempo , bien deſvelada , mientras otras duermen. Es el balcon vn lugar mui apetecible para qualquiera Linda , la pieza principal , y mas apreciable de ſu habitacion. Aquello de poder tener la mitad , ò todo el cuerpo fuera de caſa , es vn bello arbitrio para
quan-

quando no se encuentra el coche prestado. En el paseo, ò la visita tal vez es incierto el encuentro sin el aviso; pero en la ventana no se puede errar el tiro, ni descuidar la atencion. Bien comprenden esto algunas Señoritas, que, hipocritas de recoleccion, no aperecen el acompañar à sus Madres ò Parientas por quedarse solas en casa, con achaque de vna indisposicion, que se quita al sereno. Hacen estas del balcon el Theatro de su divertimiento, en cuyas entradas, y salidas se executan los lances con tal destreza, que el Galan, que está escondido en la sala, no comprende los rendidos obsequios del que pasea el terrero, y ambos ignoran el doble trato de la Dama. Otras Scenas se representan con Apuntador, siendolo desde el paño vna Tia, si comprende, que la Comedia puede acabar con casamiento, ò vn Chusco, quando solo se trata de oir las cuchufletas del Gracioso paseante. Sentada vna Niña á hacer labor, atisba, por entre las cortinas en Verano, y por los vidrios en Hibierno, á quantos pasan, riendose de los mismos que tienen la risita por favor. El dexar la almohadilla, y ponerse en pie al ver venir vn cortejante, es fineza, que le obliga á tropezar con quantos encuentra, por no perder de vista el balcon, hasta que el objeto se oculta con

la

la eſquina, ó ſe deſvanece con la diſtancia.

El menor incienſo, que recibió nueſtra Linda en eſte lugar, fue vna profunda reverencia, acompañada de un par de trompicones, ocasionados de poner la viſta donde ſe dirigia la atencion, y no donde caminavan los pies. Venia vn militar á paſſo *redoblado*, preſumiendo á lo Petimetre de nueva *Ordenanza*, con la cabeza vuelta, atendiendo al balcon, y mas alta, que vn Corregimiento, para quien le pretende alcanzar ſin dinero; la caſaca mas corra, que Vizcaino recién venido de ſu tierra; la eſpada colgada del bridicú, como de vn clavo; y el ſombrerito pigmèò de ala, è inviſible de eſcarapela. Iba paufando ſu marcha al acercarse à la Dama: hizo alto enfrente de ella, y quitandose el ſombrero con dos deditos de la mano izquierda, le precipitó ſobre la miſma faltriquera, y dixo: Bien ſe conoce en la oſſadia de eſſos Soles, que ſon dos contra vno, pues no temen la reverberacion de los rayos del que, mas por temer el eſcarmiento, que por reſpetar la hermoſura, no ſe atreve à competirlos frente à frente, y cara à cara. Habeis errado el concepto, dixo Doralifa, en juzgar cobarde, à quien ha muerto á tanta gente, y ſe hace reſpetar de modo, que no hai quien ſe atreva à mirarle el roſtro.

No atribuyo el que haya hecho treguas con mi color , sino à que no encuentra en él , que deslucir ; pues olvidado este Cavallero andante de lo galan , y enamorado , que nos dicen fue en su tiempo , trata tan mal à las Damas presumiendo de boquirrubio , que da todos los dias nuevo aliento à su Clície , solo para complacerse en la zelosa vigilancia , con que esta observa su camino. Confieſſo , dixo él , que jamás puede solicitar mi ingenio otra gloria , que la de verse convencido en competencia del vuestro ; pero es algo de vanidad el que me supon-
gais tan ciego con el amor , que os rindo , que pueda creer à eſſe labio , quando me supone vn defecto en vuestro color , que le desmienten mis propios ojos. Y en quanto à las quejas , que teneis de eſſe rubio Passeante , debierais disminuir las por estas razones , que doi en su abono.

Van las Damas al passeio,
Si hace Sol , en el Hibierno,
Cortejandolas mui tierno
Vuo , y otro Chichisveo:
Si hai nublado, no hay buréo,

Y en su casa estar les cabe
Aguantando vn gesto grave;
Si no le hai , con su Galan
A tomar el Sol se van,
Y toman lo que Dios sabe.

Duró esta conversacion largo rato , porque el Militar era de aquellos que presumen hablar bien , consistiendo toda su rhetorica en vnos conceptos , que enebren la falacia de los supuestos , ò consecuencias

cias con la artificiosa colocacion de las voces; pero haciendo analisis del discurso, con facilidad se descubren los barbarismos en toda su deformidad natural. Cansóse Doralisa de tan prolixas expresseiones, y afectados rendimientos, y fingiendo que la llamaban de adentro, se despidió del Militar, quien se fue mui desvanecido de que la vecindad hubiesse escuchado sus elevadas frases, y sutiles conceptos.

De allí à poco compareció vn Criado de Clavella, el qual con la acostumbrada ceremonia dixo à nuestra Linda, de parte de su Ama, que si quería ir con su hermana Anarda à la Opera, luego passaria à buscarlas con el coche. Ohidos que tal oyeron: ¿Opera, y coche, y que si quieres? Decidla, que nos hará mucha merced, y que puede venir quando gustasse, pues vamos à vestimos inmediatamente. Y como muger de su palabra, avisó à su hermana, y empezó à componerse, con tal prolixidad, y tan repetidas impertinencias, que bastarian para apurar la paciencia de vn Pretendiente; pero por fin con ayuda de Dios, y de la Marieta se perfeccionó esta grande obra, y quando llegó su Amiga, ya Doralisa estaba puesta de veinte y cinco arfileres, y adornada assi.

De cintas vna gola al cuello puesta,

Cuyo lazo aun al rostro da hermosura;
Escote delicado, que procura
La belleza aumentar, que manifiesta.
De peto, y delantal al arte puesta,
Desvelo el bello enlace, y nueva hechura;
Con lazos, y pulseras la blancura
Del brazo luce, y à la nieve apuesta.
En casaca, y brial coste no escusa,
La eleccion primorosa, y delicada;
El abanico al aire, que se usa.
La Primavera toda aprisionada
En lazo de oro, porque estar rehusa
De Doralisa al lado defairada.

Entróse al aposento de Anarda, que tambien se habia prendido con delicadeza, y ambas baxaron à tomar el coche, donde los cumplimientos con Clavela se convirtieron mui presto en reciprocas alabanzas del trage, y peinado, aunque interiormente à cada una le parecia mui mal la compostura de las otras dos. ¿A quien has favorecido con pedirle el coche? dixo Doralisa. ¿Pues qué no le coneces? respondió Clavela: cierto que creí, que las señas eran inerrables. El defaliño, y poco adorno interior de la caixa, la indecencia del Cochero, y la delicadeza de las mulas, están diciendo, que son alhajas de Don

Lef-

Lefmes. Bien podía tenerlo todo como corresponde à los fugetos, que acostumbran disfrutarlo, añadió Anarda; pues à la verdad está tal, que solo nuestra natural inclinacion à ir en coche, puede suplirle tanta mezquindad à su dueño. Mira que cordones: bien podía hacer frio, y correr viento, que no echaria yo el vidrio por no tocarlos. Pues las mulas: se transparentan de puro flacas, y yo apuesto, que desean mas el descanso del muladar, que la fatiga del pafseo.

Continuaron esta conversacion las tres Damas, sin que hubiera parte del coche, ni circunstancia de su Amo, que no fuese assunto de murmuracion. Assi acostumbran agradecer estos obsequios, que siendo enteramente graciosos en quien los franquea, los juzgan precisa obligacion al recibirlos. Hai fugeto, que gasta quatrocientos ducados en mantener su tren, sin poder disfrutarle, especialmente quando mas le necesita, y se va por essas calles en tiempo de lodos, muerto de frio, y sonandose de tropel, mui contento con saber, que su coche le ocupan quatro Niñas, que le favorecen. No ignoro, que la buena educacion enseña, que se ofrezcan nuestros bienes à la disposicion de las Damas; pero en estas debe estar la prudencia de no disfrutarlos sin precision. Que pidan el coche para una diligencia inescusable,

sable , quando la lluvia , ò el lodo hace impracticables las calles para su trage , es puesto en razon : que le ocupen para ir à un visiton , por la costumbre de no exponer el rico vestido , y precioso adorno à mil casualidades , que podrian deslucirle , es tolerable ; pero que qualquiera dia (amanezca mas claro , que un no quiero , ò mas ofuscado , que un dote) disfruten esta alhaja , para formar passeo donde se les antoje , para ir à ver à Fulanita , y para otras mil cosas , que no se me quedan en el tintero por ignorarlas , es cosa insufrible. Conozco no obstante , que son en parte disculpables de este abuso , porque el atractivo es grande , y muchissimas las conveniencias de un coche , que no las refiero , unas por sabidas , y otras porque no se sepan ; las que sin duda le han hecho tan apetecible , que para no prestarle , casi es el unico medio el no tenerle ; pues aunque su dueño quiera echarse à descorts , y le guarde mas que las fiestas , se le atisbarán con anteojos , y sacarán con ganzuas. Lo mejor es andarnos todos à pie , ò aprender de aquel , que teniendo un carro , por providencia , le puso tan alto como las estrellas.

Llegaron à la Rambla nuestras Damas , presumiendo cada una lograr la preferencia , y llevarse la atencion ; pero en realidad la mayor parte de los obse-

obsequios , que les tributaron tantos ociosos , ò mal ocupados Lindos , como habia en aquel parage , se dirigian a Doralisa. Todo el passeo se reduxo à passar repetidas veces por delante de los Caffees , en cuyo lugar no estaba vn punto ociosa la atencion , atropellandose las cortesias vnas à otras. Distinguiase en ellas la aficion de los sugetos , pues vnos apenas movian el sombrero , enfadados con tanta repeticion , y otros le abatian casi asta el suelo , mostrando assi su rendida inclinacion. Don Lindoro sobresalia entre todos, y despues de haber inutilizado el sombrero , no pudiendo mas con su natural , se llegó al coche , y subió al estribo , quedando en vna positura nada decente para los que estaban por aquella parte. Hallabase en sus glorias dandose vn hartazgo de favores , quando Rosalindo assomó por *Escudillers* , ya informado del repentino convite de Clavela por la *Marieta* , que con esse encargo quedó al balcon. Atisba el coche , ve la competencia , y sin aguardar mas razones ponese al otro estribo , para igualar el peso : prosigue con su acostumbrada retaila , asta tanto que las Damas , enfadadas de que les estorvassen la vista por las portañuelas , y siendo ya hora de entrar à la Opera , hicieron seña al Cochero. Campaneabase este sobre

la silla , aguijoneando las mulas , que por su flaqueza , y la añadidura de peso , se mobian perezosamente. Arrimó à la puerta como pudo , y al apearse las Lindas , sostenidas del brazo de los Caballeritos , se acercaron algunos otros à la portañuela para verlas , y los que no cupieron por aquella parte se colocaron en la otra , contentandose con ver lo que pudieron.

Entran en la Camarilla , y la primera se assoma Doralisa al balconcillo. ¡O que hermosa vista , para quien desea lograr la de todos ! Allí se ve junta casi toda la gala de la Poblacion , pues este es el paradero de los Lindos , despues de passear las calles , ò hacer alguna visita de confianza. Aun no se habia empezado la Opera , y como el aposento era de los mas apreciables , por ser de los inferiores , no solo se divirtió nuestra Petimetra con señas expressivas , y mudos obsequios , sino tambien con la conversacion de algunos , que se arrimaron al balconcillo , manteniendo el puesto à pesar de quantos iban entrando por aquella parte , y pretendian desaloxarlos de él con repetidos empujones , y tropiezos ; pero al comenzar la Opera se fueron todos à ocupar sus asientos , dexando el campo libre à los dos Acompañantes , que hasta entonces habian aguantado la mecha.

No

No lograron estos largo tiempo la pacífica possession de su imaginada fortuna , pues no cessaban de entrar vnos , y otros en la Camarilla , cortandoles el revefino à lo mejor con sus estudiados preambulos , y ridiculas embaxadas. A todos atendian las Niñas , haciendo cara aun à los que tenian à sus espaldas. Entraba vno , y despues del regular cumplimiento empezaba su conversacion , y aun no tenia bien sentada su basa , quando otro empujaba la puerta , y destripaba el cuento. Solicitando Rosalindo distinguirse , entre tantos , mandó al Cafetero , que enviasse el refresco. Luego entraron los Arrendadores de la gula con las bebidas , y demás ingredientes del gusto. ¿ Para què es esto ? dixo Doralisa , ¿ no os tengo dicho , que escuseis con nosotras estos cumplimientos ? Esto es correrme , Señora , por lo que tan poco importa , dixo él , sacando la cabeza por detrás de los otros , que ya estaban colando las bebidas , y engullendo los vizcochos. Duró largo rato el agassajo , porque à Doralisa entre sorbo , y sorbo le cabian algunas graciosidades , con sus objecioneillas , y respuestas , hasta que acabado marcharon los sirvientes con las van-dejas debaxo el brazo , y los vasos envainados vnos dentro de otros. Salíó Rosalindo à decirles , que

lo pusieran à su cuenta , y volvió á entrar , quedando mui pagado de su trabajo , aunque no tanto del gasto el Cafetero.

Concluyóse la Opera , sin que hubieffe en la Camarilla quien pudiera dar razon de ella ; pues solo habian atendido á tal qual cosa de los Bailes , al trage de las Aétrices , y Bailarinas , y principalmente al adorno de sus cabezas. Salieron nuestras Damas con todo el séquito de Acompañantes , hasta que tomando el coche se despidieron , suplicandoles Anarda , que favoreciesen su casa , donde Clavela iba à passar el rato. Iremos à lograr esta ventura , y disfrutar tanta dicha , dixo Don Lindoro ; y luego arrancó el coche con mas dificultad , que gargajo de erico. Iban las tres Lindas glossando quanto habia passado. Que machaca ha estado Don Lindoro , decia Doralisa : pues Rosalindo , no digo nada. Siempre me cuentan , que no fossiegan en parte alguna , y quando yo voi à la Opera , no puedo quitarmelos del lado. Lo peor es , que ha dado la gente en decir , que me cortejan , yo bien sabe Dios , que siento acreditar me de tan pobre gusto. Mire v. m. , que bravo par de sujetos para vn desempeño. Esto no tiene remedio , añadió Clavela , tambien decian lo mismo de mi , quando Ro-

fa-

salindo dió en freqüentar mi casa , y yo (si por cierto) tanto caso hacia de él , como de lo que piso.

Con esta conversacion llegaron à casa de Doralisa: sentaronse en el estrado , y de alli à vn rato entró Rosalindo con todo el séquito de conbidados diciendo , que se habian detenido al passar por cierta Iglesia , donde habia Novenario , y que estaba la nave hecha vn cielo. Luego se le previno à Doralisa , que no debia perder la ocasion de disfrutar esta funcion , y propuso à su Amiga , que supuesto que la noche era larga , y no sabian en que entretenerse , podian ir con aquellos Caballeros à la Novena. Al punto se aprobó el pensamiento , y quitandose parte de la compostura mudaron el trage , y se pusieron las mantillas. No consiste siempre el atractivo de la belleza en lo rico , y brillante de su porte , pues vna Niña de mediano garbo , y algo de gracia , con la mantilleja , se las apostará à rendir voluntades con la mas pintada , y compuesta à la vltima moda. Todo lo tenia Doralisa , que puesta de Trapillo parecia otra muger ; quando salió à la calle , con las de más , de este modo.

La mantilla en canal sobre la frente ,

Y con el abanico sujeta da ;

Derecha la borlita colocada ,

Porque la gracia, con su embuste, aumente.
Pisando menudito, adredemente
Menea la cintura delicada;
Los ojitos oculta, avergonzada
De matar sin motivo tanta gente.
Disimula la voz con el ceceo,
Trueca la discrecion en chuladitas,
Para que el atractivo mayor sea.
Su donaire es reclamo del deseo
Con gracioso meneo, y llamaditas:
Ea, Señor, que me hago vna jaléa.

Divirtieronse por la calle con los chistes de los
Acompañantes, y la diligente curiosidad de algu-
nos otros, que las siguieron. Llegaron à la Igle-
sia, quando ya estaba para acabarse la funcion; pe-
ro no obstante, aun tuvo tiempo Doralisa para
rezar brevemente, y conversar con algunas Ami-
gas de su proprio humor, las que casualmente se
encuentran en todas estas concurrencias, que pia-
dosamente instituidas para aumentar la virtud, con
provecho del proximo, sirven por vn intolerable
abuso, à la diversion particular, y disimulado ga-
lantéo de algunos sujetos à pesar de tantos vigi-
lantes Zeladores, que procuran mantener en todo
su candor el culto Divino. Claman los Predicado-
res,

res, ansiosos de remediar el daño, y oyenlos aquellos que estan con atenta devocion; pero no los Pisaverdes, por tener ocupados sus oidos con otras voces, que oyendose menos, se escuchan mas. No faltaron en esta funcion muchos de estos ociosos. Vnos se colocaban donde podian ver mejor el objeto, que apetecian; y otros cerca de la puerta, ò al lado de la pila, paraque nadie entrasse sin passar por su registro. Requebraban à las Niñas, y motejaban à las Viejas; pero apenas veian que se acercaba algun Zelador, afectaban devocion con vna hipocrita compostura.

Al salir Doralisa se detuvo vn poco, junto à la pila, rezando alguna devocion, que se le habria olvidado, y entretanto los mozuelos tuvieron lugar para hacer de las suyas, interrumpiendole la oracion. Volvieron à su casa con la misma diversion, y cortejo, donde se acabó de passar el rato en conversacion, murmurando de los chichisveatos de vnas, y de la mal fundada vanidad de otras. No faltaron cuchucheos, y cada vno de los concurrentes aprovechó el ratito, que le cupo en pelar la pava, hablando al oido. Eenseñoles Doralisa vnas flores, habia cumprado para la cabeza, explicandoles la nueva idea, con que pensaba colocarlas,

y que queria se llamasse à lo *fachenda*. Aplaudieronlo todos , y llegando el coche , se despidió Clavela , despues de media hora de cariñitos , y la siguieron los Caballeros , acompañandola hasta la portañuela.

Luego que Doralisa acabó de cenar , con tantos melindres , è impertinencias como habia vsado en la comida , se empezó à desnudár. Ya estaba en paños menores , quando oyó vn rumor , que sonaba entre chillar , y gruñir , y no era sino que acicalaban los instrumentos ciertos Tundidores de solfas , y Taladradores de orejas , à quienes conducia Don Lindoro , deseoso de acreditar en la vecindad su cortejo con nuestra Petimetra , la que se puso vn capotillo , y assomó por entre las vidrieras. Vaya, Señor Maestro , dixo el cortejante , vaya alguna cosa de gusto , que ya el Paxaro acudió al reclamo. Hacianse rajas los Musiquillos , formando las mas ridiculas figuras ; vnos, hinchados de carrillos, alargaban el pesquezo para atisbar las notas por entre los otros , que estaban abiertos de piernas , dando codazos , y haciendo gestos. Duró este obsequio cosa de vna hora , y viendo Doralisa , que recogian los papeles , y apagaban las luces , se fue à la cama , y ellos con la Musica à otra parte.

Esta , Lector mio , es la Petimetra , esta su ocupa-